

Predicador

predica
la

Palabra

2 Timoteo 4: 1-2



Predicador predica la Palabra

2Timoteo 4: 1-2 Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, 2 que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

Introducción

El predicador de la Palabra de Dios no debe convertirse en un animador, en un cómico o psicólogo, para expandir la Palabra de Dios.

Lamentablemente muchos han abandonado la predicación bíblica por sermones llenos de historietas que están vacías del contenido bíblico; hay otros que han reemplazado la Palabra de Dios con fábulas que las usan para el entretenimiento de la gente. Nosotros nuestro llamado es simple: Predicar la Palabra de Dios.

¿Por qué razón?

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán

Predicador predica la Palabra

maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído... (2Timoteo 4: 3-4).

3

Pablo no estaba aconsejando a Timoteo a buscar la prosperidad, el poder, la preeminencia, popularidad, o cualquiera de las otras nociones de éxito en el mundo. Él exhortó al pastor joven a ser bíblico, no importaba cuales fueran las consecuencias. Ese debe ser nuestro llamado al predicar la Palabra de Dios.

1. Predicar la Palabra no siempre es fácil

El mensaje de la Palabra de Dios no siempre es agradable, hay ocasiones que las personas lo pueden llegar a sentir hasta ofensivo.

No es que el mensaje sea ofensivo sino que, al no creerle al mensajero, el mensaje se les vuelve piedra de tropiezo y roca de escándalo,

1Pedro 2: 8 *y Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.*

El predicador nunca ha sido autorizado a acortar el mensaje, o a adaptarlo para la conveniencia de las personas o solo para lo que la gente prefiere.

Para predicar la Palabra de Dios el mensaje del predicador debe estar en el centro de su vida y rechazando cualquier historia que sustituya la Palabra de Dios, aunque no seamos apreciados por las personas por traer mensajes bíblicos.

2. Predica la Palabra a tiempo y fuera de tiempo

Al decir Pablo que prediques a tiempo y fuera de tiempo no se refiere a ser inoportuno. No le está aconsejando que vaya a las casas a tocar sus puertas a las 5:00 am en los días de descanso de las personas.

Pablo le está diciendo a Timoteo que el predicador de la Palabra de Dios debe hacerlo en todo tiempo, en las buenas y en las malas; cuando la comunidad lo espera o rechaza, cuando la constitución del país diga "...under God...", o cuando no lo diga; cuando seas aceptado o rechazado.

El compromiso del predicador de la Palabra no se ajusta al nivel de recepción que tenga por parte de la sociedad que oye el mensaje.

El predicador bíblico predica la Palabra de Dios a pesar de la opinión de otros alrededor de él.

Debemos entender que hoy en día, predicar la Palabra está fuera de tiempo. Para las personas de hoy día la verdad de la Biblia es algo anticuado y no tiene caso, no quieren que se les predique.

Aun estando en contra de ella el predicador debe predicar la Palabra de Dios. La generación de hoy no se sentará en una silla para aguantar que alguien se pare frente a ellos y les predique. Ellos son productos de una sociedad que se deja manejar por lo contemporáneo, y necesitan una experiencia religiosa que les agrade en sus propios términos.

3. Predicar bíblicamente es confrontar y corregir

Todo predicador debe tener un balance entre la exhortación y la consolación. El predicador que no redarguye, reprende y consuela, no está cumpliendo con su comisión.

La necesidad más profunda que tiene la gente es el de confesar y superar su pecado. Así que la predicación que no confronta y corrige el pecado usando la consolación de la Palabra de Dios no está respondiendo a la verdadera necesidad de la gente.

El redargüir, reprender, y exhortar es lo mismo que predicar la Palabra, porque estos son los mismos ministerios que realizan las Escrituras.

2 Timoteo 3: 16 *“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia”.*

Note el mismo balance del tono de exhortación y consolación. Reprender y corregir es exhortación; enseñar e instruir es consolación.

La palabra “exhortar” es paracleto, que significa “animar.” Un predicador excelente confronta el pecado y después anima a pecadores arrepentidos a conducir sus vidas de una manera justa.

En **1Tesalonicenses 2: 11**, Pablo dijo, *“como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos”*.

Muchas veces esto requiere mucha paciencia e instrucción. Pero el predicador excelente no puede omitir estos aspectos de su llamado.

Conclusión

El evangelismo ha perdido su tolerancia por la predicación que confronta. Pablo no está sugiriendo que la manera para alcanzar a una sociedad es ablandar el mensaje para que las personas se sientan cómodas. Sino, todo lo opuesto. Pablo le urge a Timoteo a estar dispuesto a sufrir por el amor de la verdad, y que continúe predicando la Palabra fielmente.